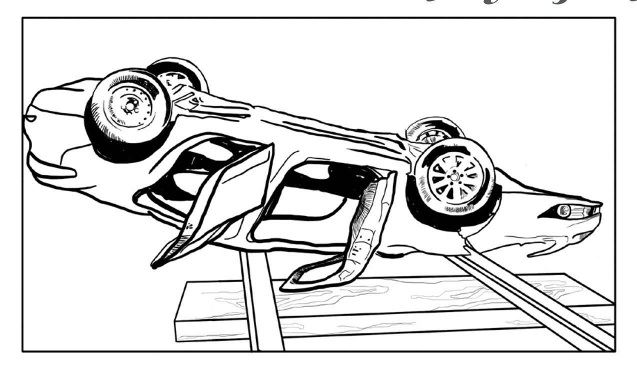
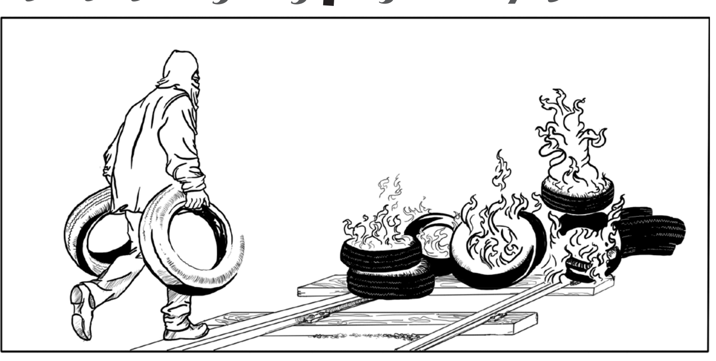
ANARQUÍA & COMUNISMO

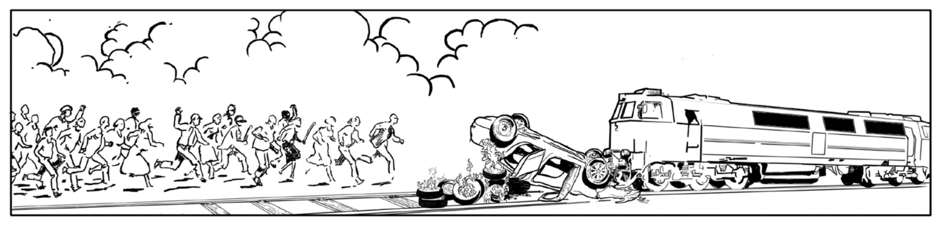
Nº9/Territorio dominado por el Estado Chileno/ Invierno 2017

anarquistas por el comunismo
comunistas por la anarquía
Boletín Teorico Agitativo

anarquiaycomunismo.noblogs.org | rhf@riseup.net













MAPEANDO LA REPRESIÓN
ENCIERRO PSIQUIÁTRICO LOBOTOMÍAS Y ELECTROSHOCK

"En nuestra sociedad no hay nadie que no sea un enfermo mental" (Rainer Werner Fassbinder).

"La exigencia de apropiarse de la "propia" enfermedad implícitamente apuntaba a la política dominante de propiedad en el centro nervioso de la subjetividad, y al mismo tiempo implicaba al comunismo auténtico en el cual se trata en primer y último lugar de la apropiación y realización colectivas de las fuerzas humanas esenciales, de la especie humana en su indivisibilidad-individualidad" (Wolfang Huber, SPK-Colectivo de Pacientes Socialistas).

Cuando pensamos en el Sistema Penal por lo general nos vienen a la mente imágenes de policías, fiscales, jueces, gendarmes, y las instituciones de control y encierro que ellos se encargan de aplicar: firma semanal o mensual, multas, reclusión nocturna, controles de identidad, centros de internación de adolescentes, cárceles públicas y/o concesionadas, etc.

Sin embargo, el poder punitivo del Estado/Capital está lejos de agotarse en esas formas de criminalización abierta que sus propias leyes reconocen como tales. El mapa de la represión es mucho más complejo e incluye a formas de control y dominación que a simple vista escapan de la mirada centrada en lo policial/carcelario, entre ellas los distintos tipos de "hogares de menores"[1], y todo el archipiélago de instituciones vinculadas a la internación psiquiátrica.

Tal como viene señalando desde los años 60 la contracorriente conocida como "antipsiquiatría", el concepto de "enfermedad mental" es bastante dudoso[2] , y más bien expresa una de las aristas del sistema de control social, que entre otras funciones se encarga de señalar bajo el pretexto de lo "terapéutico" el límite entre lo "normal" y lo "patológico". Esta normalidad no deriva de las necesidades humanas y sus formas "sanas" de convivencia social, sino que es la normalidad de la libre explotación de los humanos por los humanos[3] , y del proceso automático de valorización eterna del valor (la manera en que el dinero en tanto capital se convierte dinámicamente en más dinero y más capital).

En Chile el antiguo "Reglamento de Internación de Insanos" fue reemplazado en 1998 por otro titulado "Reglamento para la internación de las personas con enfermedades mentales y sobre los establecimientos que la proporcionan". Tras definir a los *pacientes psiquiátricos* como "las personas que sufren de una enfermedad o trastorno mental y que se encuentren bajo supervisión o tratamiento médico especializado" y a la *enfermedad o trastorno mental* como "una condición mórbida que sobreviene en una determinada persona, afectando en intensidades variables, el funcionamiento de la mente, el organismo, la personalidad y la interacción social, en forma transitoria o permanente", se entra de lleno a la regulación de la internación, que según el artículo 10 podría ser voluntaria o no voluntaria.

La internación no voluntaria en su versión "administrativa" es definida como "aquella que ha sido determinada por la autoridad sanitaria, a partir de la iniciativa de la autoridad policial, de la familia, del médico tratante (…) o de cualquier miembro de la comunidad, con el fin de trasladar o internar en un centro asistencial, a una persona, aparentemente afectada por un trastorno mental, cuya conducta pone en riesgo su integridad y la de los demás, o bien, altera el orden o la tranquilidad en lugares de uso o acceso público". Si el sujeto no consiente en ella, se autoriza a usar el "apremio físico", señalando que "el cuidado de la persona y de su conducta disrruptiva si se presenta, será acordada en cada caso, entre la autoridad policial y de salud presentes". Como se puede apreciar, cualquier buen ciudadano podría pedir la internación de elementos que considere socialmente disruptivos, y sobre la libertad de la persona decidirá en definitiva una mezcla del poder médico con la fuerza pública o policial. Además existen internaciones no voluntarias "de urgencia" (decididas por médicos, y que en principio duran 72 horas como máximo), y "judiciales".

Los "tratamientos" aplicables a las personas internadas son decididos por un "comité asesor técnico y ético". En principio se requiere del consentimiento del paciente, pero siempre es posible sortear ese obstáculo mediante autorizaciones médicas, incluyendo la aplicación de "terapia electroconvulsivante" (art. 24) y de "procedimientos irreversibles" como "psicocirugía o cirugía aplicada al tejido cerebral, con el fin de suprimir o modificar funcionamientos o conductas del paciente" (art. 25 a). Además se autoriza "el uso de medidas de contención física o farmacológica y de observación continua en aislamiento" (art. 27). Por debajo de esa jerga de medicina legal, lo que tenemos es: camisas de fuerza y "lobotomía, electroshock, fuera cerebro, un zombi más", como cantaba hace tres décadas La Polla Records en "Canarios y Jilgueros".

Realidades como las exhibidas en películas como "La naranja mecánica" (excelente novela de A. Burgess llevada al cine por S. Kubrick) y "Atrapado sin salida" (sobre un ladrón que para escapar del sistema penal termina como paciente psiquiátrico) no han quedado atrás, sino que el Derecho burgués vigente en alianza con los poderes de "normalización" siguen necesitando acudir a estas técnicas de represión de la disidencia definida como "enfermedad", y para ello las relegitima en nuevas leyes y reglamentos. Hemos referido aquí las formas más intensas de psiquiatrización, pero somos conscientes de que capas mucho más amplias de la población son sometidas a formas más "sutiles" de estos mismos poderes, por ejemplo, mediante el uso de medicamentos de este tipo en la infancia.

En el mundo enfermo de la mercancía, necesitamos romper con todos los mecanismos de dominación que tienden a aislarnos y medicalizarnos, practicando el apoyo mutuo para sanarnos entre nosotrxs mismxs, y profundizando la crítica radical a todo el sistema de control. Experiencias a tener en cuenta además de la Antipsiquiatría son el Colectivo de Pacientes Socialistas o SPK (que llegó a colaborar con la Fracción del Ejército Rojo o RAF, y que hasta el día de hoy sigue llamando a hacer de nuestra enfermedad un arma)[4] , y el Movimiento Escuchando Voces (que cuestiona la asociación entre la escucha de voces y la enfermedad mental, llamando a entenderla como algo natural[5]), entre otros. Para terminar, recomendamos leer el manual "Discontinuación del uso de drogas psiquiátricas" (The Icarus Project y Freedom Center[6]), además de la "Antología de la locura" compilada por Miguel Edwards entre los pacientes internos en el Hospital Psiquiátrico El Salvador de Valparaíso.

1-Esa denominación bastante hipócrita es un típico eufemismo. El término "menores", a diferencia de "infancia" o "niñez", usualmente se reserva para lxshijxs de lxs pobres. Los "hogares" se han redefinido muchas veces con distintos nombres (Centro de Observación y Diagnóstico, Centros de Internación Provisoria, Centros de Rehabilitación Conductual, etc.). Siempre han designado en realidad un tipo de cárcel privada, pública o mixta que el Estado/Capital desde su prehistoria ha usado para recluir a un sector de la infancia y adolescencia.

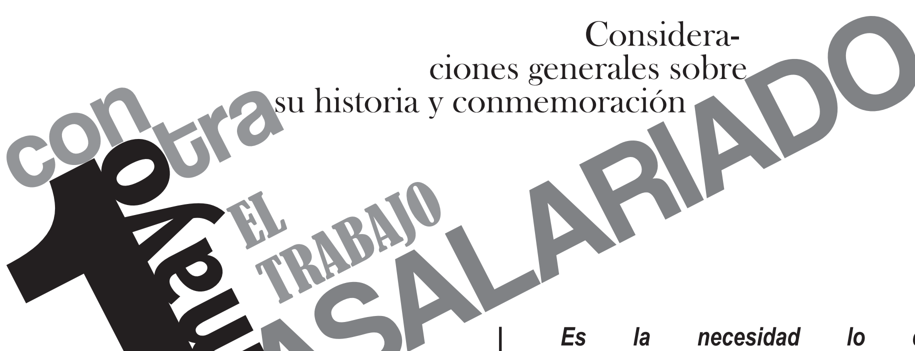
2-Un texto fundamental en esta línea de cuestionamiento fue "El mito de la enfermedad mental", de Thomas Szasz (1961). Hay traducción al español en ediciones Amorrurtu.

3-Corregimos acá la expresión clásica de Karl Marx en El Capital, tal cual suele ser traducida al español: "explotación del hombre por el hombre". Pese a las limitaciones del lenguaje y/o las traducciones, la Crítica de la Economía Política se refiere al devenir de toda la especie humana, no a un determinado género, edad o raza.

4-Para textos en español del SPK ver: http://www.spkpfh.de/index_spain.html

5-Hay algunos materiales en español en el sitio de Primera Vocal: https://primeravocal.org/category/escucha-de-voces/

6-http://willhall.net/files/GuiaReducciondelDanoDiscontinuacion-deDrogasPsiquiatricas2EdParaImprimir.pdf



El 1° de Mayo.

La actividad anticapitalista no puede reducirse a la mera conmemoración de gestas pasadas del movimiento obrero, eso está claro. Sin embargo, hay fechas cuyo impacto histórico justifica su recuerdo. A nivel mundial, el 1° de mayo constituye una de estas jornadas memorables. Por lo mismo, no sorprenden los constantes intentos por alterar su contenido y transformar en una "fiesta del trabajo" un día que precisamente sintetiza las luchas contra la imposición de la esclavitud asalariada a las masas desprovistas de cualquier otra mercancía para vender, que no sean sus propios cuerpos y capacidades. No es, por tanto, trivial ni antojadizo recuperar los aspectos fundamentales que animaron y siguen animando las luchas proletarias, más allá de la fraseología ideológica bajo la cual las pretenden interpretar distintas variedades del espectro político del capital, o incluso a la que eventualmente pudieran recurrir ellas mismas.

¿Qué ocurrió en esta fecha? Desde el 1° de mayo de 1886, se sucedieron grandes huelgas en las principales ciudades estadounidenses, cuya reivindicación más inmediata era trabajar menos: jornada laboral de 8 horas (solía extenderse por más de 12 horas, e incluía a mujeres y niñxs). Esto es crucial. No era el motor de estas luchas la petición de mejoras en aspectos particulares del proceso de trabajo. Algo mucho más básico y radical alimentaba las energías de lxs huelguistas: el rechazo mismo al trabajo asalariado.

El día 3, en Chicago, una de las ciudades más pobres e industrializadas del país en ese entonces, durante una concentración a las puertas de la única fábrica que seguía abierta gracias a rompehuelgas, la policía, en defensa de estos últimos, carga violentamente contra los manifestantes, dejando varios heridos y asesinando a 6 obreros. Adolf Fischer, uno de los anarquistas posteriormente ejecutados y en cuyo homenaje se erige el 1° de mayo, redacta la siguiente proclama:

"Trabajadores: la guerra de clases ha comenzado. Ayer, frente a la fábrica McCormik, se fusiló a los obreros. ¡Su sangre pide venganza!

¿Quién podrá dudar ya que los chacales que nos gobiernan están ávidos de sangre trabajadora? Pero los trabajadores no son un rebaño de carneros. ¡Al terror blanco respondamos con el terror rojo! Es preferible la muerte que la miseria.

Si se fusila a los trabajadores, respondamos de tal manera que los amos lo recuerden por mucho tiempo. Es la necesidad lo que nos hace gritar: ¡A las armas!

Ayer, las mujeres y los hijos de los pobres lloraban a sus maridos y a sus padres fusilados, en tanto que en los palacios de los ricos se llenaban vasos de vino costosos y se bebía a la salud de los bandidos del orden…

¡Secad vuestras lágrimas, los que sufrís!

¡Tened coraje, esclavos! ¡Levantaos!"

Al día siguiente, en la plaza Haymarket, se realiza una convocatoria en repudio de la sanguinaria acción policial, a la que se estima asisten alrededor de 200.000 personas, las que son ferozmente reprimidas. Una bomba estalla entre la policía, matando a un oficial e hiriendo a muchos más (seis agentes mueren posteriormente en el hospital). Esta entra en pánico y endurece sus cargas, abriendo fuego a la multitud, hiriendo y matando a un número indeterminado de huelguistas (alrededor de 40).

Se responsabiliza por la bomba a ocho anarquistas, la mayoría extranjeros (alemanes), de los cuales cinco son condenados a la horca, sentencia que se hace efectiva el 11 de noviembre de 1887.

Durante el proceso, los acusados fueron categóricos en sus posiciones:

"El principio fundamental de la anarquía es la abolición del salario y la sustitución del actual sistema industrial y autoritario por un sistema de libre cooperación universal, el único que puede resolver el conflicto que se prepara." (Albert Parsons)

"Nosotros defendemos la anarquía y el comunismo, y ¿por qué? Porque si nosotros calláramos hablarían hasta las piedras." (Miguel Schwab)

Con el paso del tiempo, el movimiento proletario internacional estableció el 1° de mayo como su propio día: a pesar de su institución como feriado legal en muchas partes del globo, así como el reconocimiento que de él ha hecho históricamente la izquierda del capital, ha sido imposible alterar el núcleo histórico que da origen a tal conmemoración ¡la explotación mediante el trabajo asalariado!

Como uno de los intentos por ocultar este sentido revolucionario, se ha evitado con gran empeño referirse al reconocimiento explícito como anarquistas de los llamados "mártires de Chicago", o se les ha pretendido blanquear presentándolos como meras víctimas inocentes de un proceso judicial injusto y excesivo. Mientras, en los países "socialistas", se le ha transformado en un día festivo en el que se exaltan los logros y avances de sus gobiernos supuestamente obreros (1). Y por si fuera poco, sectores dogmáticos del anarquismo naufragan en un identitarismo absurdo, abogando para que se le reconozca como "propia" esta fecha, exhibiendo con alarde los efectos que sobre ellos ejerce el aturdimiento ideológico. Todo esto entrega una idea general de lo que ha devenido el primero de mayo: exaltación del trabajo y debates que no suelen ir más allá del fango de la ideología.



El 1° de mayo en Santiago y algunos apuntes sobre el combate callejero.

Cómo ya es costumbre en estos últimos años, para la conmemoración callejera de esta fecha en la capital chilena, existen principalmente dos convocatorias distintas: una "oficial", liderada por la CUT (multisindical en la que parte importante de su dirigencia compone a su vez el séquito de algunos partidos gobernantes) y otra "alternativa", que tiene por organizadores a diversos grupos sindicales e izquierdistas, que van desde gremios que han roto superficialmente con la CUT, grupúsculos burgueses progres ansiosos de reemplazar a las castas políticas tradicionales, hasta un amplio espectro de individuos que concurren empujadxs por un rechazo más o menos explícito a las lógicas políticas de la "izquierda" y, en no pocos casos y en directa relación con la fecha, al trabajo asalariado mismo como fundamento de la dictadura del capital.

Nada más comenzar la manifestación, y al darse las primeras expresiones de desorden callejero, comienzan las arremetidas de la policía, la cual desde temprano había acordonado las principales calles aledañas a la Alameda, y custodiaba la parte posterior de la marcha, disponiendo de un alto número de personal a pie (piquetes policiales y grupos de "cazadores") y vehículos (carro-lanza-agua, lanza-gases, motos, furgones, etc.), cuyo evidente y exclusivo fin es la rápida dispersión y captura de manifestantes. El curso mismo de la marcha se vio interrumpido varias veces por la acción policial, haciendo la atmósfera irrespirable en los puntos de enfrentamiento por el uso de gases lacrimógenos y agua tóxica, movimiento de fichas a su favor que, tal partida de ajedrez, utiliza para encerrar finalmente al último reducto de la manifestación con sus vehículos y efectivos.

Aun así, el trayecto prosigue hasta el punto final de reunión. Allí, pese a que el agobiante contingente represivo hacía prever una rápida dispersión de la manifestación, se sucedieron focos de combate que persistieron por bastantes minutos y, a diferencia de otras veces, en que la violencia es casi puro gesto estético, y gracias a la cantidad de material de construcción dispuesto por las remodelaciones de la zona, frente a la Estación Central se libró una notable batalla contra los esbirros de las Fuerzas Especiales, quienes en momentos se vieron bastante complicados, incluso teniendo que "reventar" con gases ante la inminente paliza proletaria a un grupo de sus efectivos.

Es necesario hacer notar que las tácticas policiales usadas en estas y otras manifestaciones parecen cada vez más bien planificadas y, en ese mismo sentido, también más eficaces. Es indudable que el aparato represivo acusó recibo de tanto fiasco que venía teniendo a lo largo de los 2000 y que marcó su punto máximo hacia 2011/2012, actuando de una manera mucho más "profesional", gracias a la tutela española e italiana, y buscando por todas las formas ahogar la energía acumulada a lo largo de estos años de pequeñas revueltas proletarias en cada manifestación.

De nuestra parte, sigue faltando un balance teórico-práctico y una proyección de la violencia callejera que vaya más allá de su posible reducción a mero ritual, tareas necesarias para que la violencia colectiva se supere a sí misma y pueda enfrentar efectivamente los límites coercitivos impuestos por el Estado – capital. En ese sentido, es necesario hacer notar que sus métodos se encuentran en constante renovación (legislación represiva, uso de tecno-vigilancia, nuevas formas de administración y gestión del recurso policial especializado, renovación constante de su arsenal militar, etc.), por lo tanto, la crítica que busca convertir la violencia callejera en ruptura revolucionaria debe también coincidir con un análisis que permita superar la ventaja tecnológica del capital.

Si bien sabemos que la violencia callejera expresa el rechazo general al capital, y que muchas veces su acción va más allá de ataques "simbólicos" contra la infraestructura capitalista/estatal o las fuerzas represivas, la efectividad de su ejercicio depende de su conexión con el movimiento real, el cual no se desarrolla con la sola repetición de imágenes espectaculares de lucha anti-policial. A lo largo y ancho del mundo presenciamos hace unos años el resurgir de un movimiento difuso que expresa en las calles su inconformidad con la realidad angustiante en la que sobrevivimos, y que escapa constantemente a los escrutinios de la ideología seudo-revolucionaria; en este sentido, se nos hace urgente aclarar la finalidad y efectividad de nuestras acciones y su proyección, dejar la pasividad que supone la mera admiración frente a esporádicos brotes de lucha directa y comenzar a vislumbrar sus límites en la búsqueda de trascenderlos.

Y todo esto, enmarcado en una nueva conmemoración del 1° de mayo, día en que, como hemos precisado, los anarquistas asesinados lo fueron por expresar el rechazo al trabajo asalariado.

Aunque parece observarse un sano abandono de las ideologías, un renovado aprecio por la autonomía y las prácticas comunitarias, una denuncia embrionaria a la separación ideológica entre teoría y práctica, etc., tales características no constituyen por sí mismas la superación de las prácticas que han condenado a la derrota a diversas experiencias anticapitalistas pasadas, pero permiten atisbar rupturas más profundas que hagan posible el combate revolucionario por una comunidad humana auténticamente liberada, y no una nueva y disfrazada forma de explotación. Manifestaciones como esta, donde toda la energía del abanico "ultra izquierdista" parece materializarse y tomar cuerpo, donde sectores proletarios (dejando por un momento de lado las discrepancias teóricas) logran superar en número la convocatoria "oficial", evidencian un estado de maduración que no podemos dejar de reconocer; aún así, la falta de debate dentro de este movimiento imposibilita la evaluación, la coordinación y el avance de estas prácticas hoy: por ejemplo, disociándose aún el enfrentamiento y la organización de la convocatoria, dejando la autodefensa proletaria a factores azarosos (como la presencia de material para barricadas); actuando de manera individual y grupuscular sin mayor comunicación, dejando -como de costumbre- los contenidos programáticos en segundo plano, etc.

Desde luego, no serán las procesiones acostumbradas las que conecten con el contenido real de las luchas proletarias contra el trabajo asalariado; históricamente, ha sido la experiencia misma de la lucha de clases, con sus enfrentamientos y derrotas, la que ha afirmado, en base a rupturas, la proyección comunista revolucionaria. Hoy, aunque en pequeña escala y de distinta manera, pero de forma cada vez más visible y en muchas partes del mundo, núcleos de compañeros/as consolidan estas rupturas e intentan rescatar, de diversas formas, las posiciones invariantes del movimiento anti-capitalista: acción directa, autonomía proletaria, rechazo radical al estado y los partidos políticos, crítica del valor y de la producción/circulación de mercancías (que no es otra cosa que la crítica al capital mismo), revolución comprendida como un proceso en el que todas las categorías del capital son abolidas simultáneamente y las medidas comunistas son llevadas a cabo sin mediación burocrática ni concepciones etapistas (comunización): esta serie de elementos que hoy se manifiestan aisladamente no expresan otra cosa que los ejes en torno a los cuales se va constituyendo el movimiento revolucionario de nuestra época; articularlos, centralizarlos programáticamente, determinar tareas y perspectivas comunes, son las tareas fundamentales para un salto cualitativo de nuestro movimiento en tanto movimiento de la clase explotada para dejar de serlo.

HEMOS RECIBIDO:

PUBLICACIONES:



Revista "Germinal" N° 01: Desde la península ibérica nos llega el primer número de la revista del colectivo del mismo nombre, cuyo eje temático lo constituye la siempre necesaria crítica a la democracia, abordada desde diferentes enfoques: coyuntural, teórico, histórico, etc. La profundización de la democracia, que pregonan a coro casi todas las sectas izquierdistas, no tiene nada de contradictorio con el desarrollo del capital, ni supone un avance práctico hacia una sociedad sin explotación, sino todo lo contrario. En este número encontramos un aporte relevante en la sistematización de esta perspectiva

(Además, este grupo ha traducido recientemente "*El KAPD y el movimiento proletario*", de Jacques Camatte (1971). La experiencia del KAPD (Partido Comunista Obrero Alemán) en los años 20, es una de las más interesantes del movimiento proletario y de las corrientes comunistas históricas. Este texto se refiere a su historia, sus límites prácticos y teóricos, el desarrollo del comunismo de consejos, y sus vínculos con las necesidades revolucionarias contemporáneas, con la lucidez y profundidad que caracteriza a los escritos de Camatte).

Estos materiales pueden ser encontrados en: colectivogerminal.org

La Oveja Negra N° 48: Una de las publicaciones más constantes del cono sur, editada por lxs compañerxs de la Biblioteca y Archivo Histórico-Social <<Alberto Ghiraldo>>, de Rosario (Arg.), esta vez refiriéndose a la cultura de la violación y la violencia contra las mujeres, el eterno presente de la represión policial, la difusión de diversas luchas en la región argentina, una breve reflexión sobre las reivindicaciones dentro de la "comunidad científica", y un breve pero contundente texto ("Resfríos") sobre la enfermedad bajo la dominación del capital. Este y todos los números anteriores pueden ser descargados desde: http://boletinlaovejanegra.blogspot.com/

Revista Internacional N° 157: No es un misterio para nadie que tenemos más simpatías por el Grupo Comunista Internacionalista (que edita la revista Comunismo) que por la Corriente Comunista Internacional. No obstante, su Revista Internacional suele incluir textos y documentación histórica sobre eventos de la lucha de clases y la antigua izquierda comunista en sus diversas corrientes (consejista, bordiguista y otras). En este número, el único artículo que nos parece interesante es el que se refiere a la Insurrección de Dublín del año 1916 (poco se sabe sobre ese importante proceso), la figura de James Connolly (importante organizador proletario irlandés, que durante sus años en EEUU perteneció a la IWW –organización sindicalista revolucionaria que tuvo incluso una sección chilena de los años 20 a 40, adherida según sus estatutos al Comunismo Anárquico-, y que de regreso en Irlanda defendió hacia 1909 la colaboración con los sectores prosocialistas del nacionalista *Sinn Fein*), y la "cuestión nacional". Connolly fue ejecutado luego del aplastamiento de esta insurrección, y hace pocos años Hakim Bey lo mencionaba a manera de precedente del acercamiento entre anarquismo y formas actuales de nacionalismo que al "anarquista ontológico" le parecen defendibles en este Milenio. En fin, acá se dice bastante poco sobre la insurrección misma, pero se discute la cuestión de la liberación de las naciones oprimidas, desde Marx y Engels a Luxemburgo, y concluyen que un año después, la revolución rusa de 1917 puso de manifiesto "que la revolución obrera, y no la insurrección nacional, era la única esperanza de acabar con la guerra imperialista y la miseria de la dominación capitalista". Uno podría haber esperado más datos históricos y técnicos acerca del episodio que describe, en tanto entendemos estos artículos como esfuerzos por difundir la memoria de las luchas proletarias contra el Estado/Capital, y no sólo la habitual "afirmación programática" que ratifica una vez más y para siempre su teoría de las fases ascendente y decadente del capitalismo y etc., pero…bueno…¡es la CCI!



SITIOS WEB:

https://agitacioninmanente.noblogs.org

Nueva página de difusión teórico/práctica por la agudización de la emergencia comunista. Desde su sitio en internet podemos encontrar la siguiente descripción:

Como espacio en la nube de información, entendemos que nuestro sentido se corresponde a la miserable sustancialidad de la vida virtual/social que hoy por hoy es parte de la existencia de la mayoría de las proletarios.

Entendemos este espacio (internet), como una expresión de la proletarización comunicativa, donde nuestras relaciones sociales son desprovistas de cualidad, en pos de una rapidez e instantaneidad que solo prioriza los tiempos de producción y nos aleja de la vida social. Es por ello, que como instante de despojo de nuestras vidas, creemos es necesario comunicar y teorizar el presente en este espacio.

Como proletarios, entendemos la agitación revolucionaria como un ejercicio inmanente a nuestra clase, del cual tomamos posición, no como seres iluminados ni vanguardistas sabedores de una verdad, sino como parte de una historia de explotación que nos negamos a olvidar. Porque el antagonismo de esta realidad es latente y se expresa desde que nos levantamos hasta que nos acostamos.

Por ello, elegimos contribuir a dar las razones existentes para que el conflicto se manifieste. Es palpable para todos. Nuestro objetivo es agitar con materiales teóricos para que cuando dicho conflicto histórico estalle, no repitamos los mismos errores de los asaltos pasados.

Síntesis revolucionaria

Síntesis revolucionaria y descomposición capitalista:

Aportes para la comprensión y construcción de una posibilidad comunista ante “el fin de la historia”.

> ***“La modernidad capitalista produjo en estos doscientos años una exuberante riqueza de aportaciones teóricas, poéticas y científicas, que anticipan y precisan los contornos de la vida futura. La riqueza de esas contribuciones sólo puede ser captada por las consciencias que no están perturbadas por compulsiones ideológicas, que no se obstinan en aprisionar las teorías dentro de categorías fijas para no arriesgarse a probar su compatibilidad y su eficacia. Ése es el desafío lanzado a los revolucionarios: deben aprender a servirse de las categorías (como las de marxismo y anarquismo) empleándolas para lo que sirvan, pero alejarse de ellas tan pronto como se interpongan en el camino de la creatividad revolucionaria.”***
>
> *(“Esbozo de la síntesis revolucionaria del futuro (Más allá de la dicotomía marxismo/anarquismo)*

> ***“Por lo demás, todas nuestras tentativas de hacerlas estallar serian quijotismos, si no encontráramos, escondidas en las entrañas de la sociedad tal cual es, las condiciones de producción materiales y las relaciones de distribución de la sociedad sin clases ”***
>
> *(Marx)*

Detrás del movimiento de la revolución y de su proceso de constitución material yacen miles de formas y relatos que dan cuenta de mucho más que la adscripción proletaria a ciertos principios y/o partidos. La historia de los distintos momentos revolucionarios reales es una historia viva hecha por miles de anónimos que nada tienen que ver con -y de hecho son silenciados por- lo que la mitología y las estructuras de la izquierda oficial han construido sobre ellos. El balance actual y la perspectiva para nuestro momento histórico, desde el punto de vista de la revolución, yace justamente en poner en relación este movimiento vivo y anónimo hoy en el marco de las condiciones sociales e históricas actuales: como comprensión en su espacio temporal de las manifestaciones revolucionarias auténticas dentro de nuestra época y nuestra clase, redescubriéndolas y orientándolas desde la fase actual de la “producción social” con las herramientas/negaciones teóricas y prácticas que nos entrega; un encuentro de aquella unidad orgánica perdida entre el ser humano y su práctica transformadora.

Desde este material hemos intentado siempre visibilizar nuestras lecturas del panorama actual, constatando en los hechos la desintegración de la forma de vida capitalista, mostrando su carácter como producto histórico de relaciones humanas y evidenciando así su carácter finito, limitado y contradictorio; buscando desde esa comprensión abrir camino a una perspectiva que rompa con esta supuesta eternidad y universalidad del capital. A su vez, buscando, manteniendo y reivindicando siempre las cuestiones centrales e invarianzas (o invariantes) reconocidas por la “tradición” del movimiento proletario -aquel que vive en la contra cara de la historia oficial revolucionaria-, reconociendo el dramático peso de su ausencia programática por la represión de izquierdas, derechas y el peso de la ideología, hemos intentado contribuir a la construcción de una visión dialéctica y no ideológica de la acción y teoría revolucionaria, rompiendo a tropezones con la serie de ataduras que representan el corsé de lo que se conoce como “la política de izquierda”.

Y en este trayecto de intentar visibilizar las posibilidades reales del movimiento revolucionario actual, al retomar sus herramientas históricas y teóricas, hemos comprobado cómo la actividad de “los revolucionarios” tarde o temprano se termina

autonomizando en su práctica y discurso de la realidad misma, cómo el peso de la especialización y la sociabilidad identitaria (y aquí hablamos más allá de las sectas/ghettos culturales de la izquierda autoritaria y anti autoritaria) termina siendo un obstáculo para una comprensión integral del estado actual de la sociedad y las posibilidades de transformarla, intentando leer y re leer bajo las viejas ópticas, por afecto a un determinado esquema teórico o mero gesto estético, un movimiento que notoriamente es incapaz de captar.

Entrampados en la superficie de la lógica capitalista y de su superación, los revolucionarios somos incapaces de encontrar el núcleo de la descomposición capitalista, pudiendo usarlo en nuestro provecho y, desesperados, nos increpamos los unos a los otros ante la frustración generalizada: pero si, como es sabido, la reproducción del capital una vez constituido no descansa en las formas particulares e históricas de su dominación sino en la escencia, el motor, de las relaciones sociales que lo determinan, la comprensión de la catástrofe capitalista y su destrucción revolucionaria no puede actuar de otra manera y debe desde el núcleo de las relaciones sociales capitalistas, en las leyes que lo determinan y su vez lo condenan, encontrar los elementos que posibiliten el fin de esta forma social y el inicio de una nueva. El aporte de una comprensión del carácter revolucionario y transformador de la práctica humana es inseparable de la idea de su desarrollo a nivel global y su determinación histórica por la producción social: solo en el marco de las relaciones reales de los seres humanos pueden surgir las posibilidades de su transformación.

Y es que la comprensión de la descomposición capitalista no puede quedarse en la simple constatación presente de un constante cúmulo de noticias y artículos de cómo se quema el mundo frente a nuestras narices (o en un decálogo de principios inamovibles); por un lado esto sería otra forma pasiva y contemplativa de interpretar la realidad y, por otro, una interpretación siempre incompleta al verse aislada de su recorrido y proyectualidad: la actual descomposición de la sociedad del capital se inscribe en un momento histórico, y es solo desde la comprensión de este momento, de sus elementos constitutivos y el desarrollo de sus fuerzas -de su pasado, presente y futuro- como resolveremos las necesidades actuales de nuestro espacio y tiempo. Es en este sentido donde toma peso una comprensión que desde la teoría revolucionaria vuelva a enfrentar los problemas actuales de la humanidad toda, pues recordemos que solo la actividad revolucionaria del proletariado, en tanto actividad viva, es capaz de dar muerte a este sistema.

La agonía de esta relación social solo puede estar expresando su obsolescencia en tanto modo de producción respecto a los mismos elementos que él ha desarrollado, y esto es la base material de otra forma de relación social que corroe en estos mismos instantes la estructura de la sociedad actual: para nosotros esta solo puede ser la comunidad humana, la superación de la apropiación capitalista del territorio, los medios de vida y el conocimiento, la relación directa entre seres humanos, el comunismo y la anarquía. La única forma de relación social que puede dejar en el pasado el peso muerto de las sociedades de clase es la comunidad humana apropiándose y siendo consciente del producto de su actividad y su laboratorio; el fin del círculo vicioso de la "historia universal" radica en la sintonía necesaria entre las fuerzas productivas y sociales por ella desarrolladas con la ruptura revolucionaria de las barreras que las atan: la propiedad privada, el intercambio privado de mercancías, la explotación en el trabajo asalariado, la acumulación del capital.

La superación y destrucción de la forma capitalista solo puede pasar por su eliminación en tanto intermediario de las relaciones humanas, como un lastre que le pesa y le persigue al no ser propietario de su producto; pero no solo eso, el mismo desarrollo de las fuerzas productivas del "hombre" y la catástrofe de su progreso, ha llevado a nuevas comprensiones en torno a la reciprocidad necesaria entre las relaciones sociales y su entorno físico y natural, o lo que es igual, a una nueva comprensión de la riqueza y las fuerzas productivas como tal. En el desarrollo de este lastre histórico llamado capital, los elementos de una sociedad unitaria y comunista lo corroen al mismo tiempo que este se autoproclama como el amo y señor del fin de los tiempos, pero estos elementos no vienen con las banderas, siglas y consignas que los revolucionarios al parecer esperan ¡La génesis y constitución de nuevas formas sociales no responde a explosiones repentinas de la conciencia, sino a procesos subterráneos que en su maduración terminan consolidándose por la violencia revolucionaria!

Para apropiarse de estos elementos, el movimiento revolucionario debe romper con sus vendas ideológicas, apropiándose de su tradición en tanto movimiento real y sus aportaciones teóricas, pero para lanzarse hacia una nueva perspectiva sobre sí mismo como movimiento de la revolución social y global, como movimiento de la consciencia de la humanidad sobre sí misma. Debe comprenderse bajo un plano mucho más rico que la simple amalgama con las "ciencias sociales" a las cuales se le acostumbra asociar, y explorar nuevos elementos; comprender las fuerzas productivas, comunicativas y sociales que actúan en nuestro tiempo en el sentido de la posibilidad revolucionaria; superar la forma meramente "político-económica" de la socialdemocracia y sus herencia politiquera, manifestando así el carácter siempre social e histórico de la revolución, como manifestación viva del turbulento andar del ser humano y no como enumeración o adscripción de dogmas inamovibles y añejos.

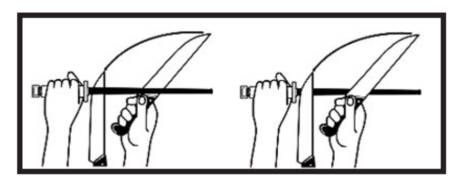
"Algunos de los desarrollos más fructíferos para la futura síntesis revolucionaria no encajan en ninguno de los compartimientos que los militantes disponen para entender el mundo, y sin embargo son desarrollos profundamente revolucionarios."

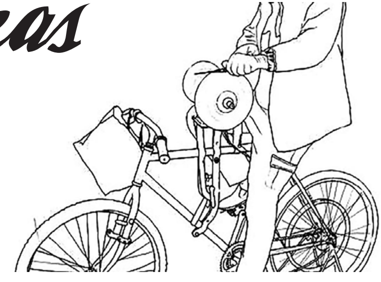
("Esbozo de la síntesis revolucionaria del futuro (Más allá de la dicotomía marxismo/anarquismo)")

Desde hace un tiempo esta es nuestra perspectiva y buscamos, sin dejar nunca de lado la negación como elemento fundamental, los elementos constitutivos de una sociedad que pueda dejar atrás el modo de producción capitalista. Sabemos que ahí están, muchas veces más cerca de lo que pensamos. Cómo articularlos en un sentido revolucionario es el desafío.

La descomposición del capital vuelve a los conceptos elementales de su unidad orgánica. La actividad alienada en el trabajo y la producción de capital solo puede ser superada por el desarrollo consciente de la actividad y la producción humana como tal.

Afilando las Palabras





COMUNIZACIÓN

*cuarta parte

Dada la naturaleza misma del proceso de valorización, los capitalistas siempre han tenido que competir entre sí por la rentabilidad. La lucha de los asalariados por encarecer su fuerza de trabajo tiende a agudizar esa competencia, obligando al capital a hacer depender su rendimiento cada vez menos de la explotación de los trabajadores y cada vez más del uso de tecnologías en la producción. En los años setenta esta tendencia alcanzó un punto límite y estalló, provocando una reestructuración de las relaciones de explotación en todo el mundo. Eso dio lugar a la actual fase del desarrollo capitalista, conocida como “neoliberal” o “posfordista”, en la cual la reproducción de los proletarios se desliga cada vez más de su empleo como fuerza de trabajo por parte del capital. En efecto, los asalariados que gozan de una relación estable y próspera con las empresas son cada día menos, y más los que sobreviven manteniendo con ellas una relación inestable, precaria e incierta, en el mejor de los casos.

Para los proletarios cuya reproducción depende estrechamente de su vínculo con el capital, luchar por mejores condiciones de vida equivale necesariamente a reafirmar su condición de asalariados: tener éxito en sus luchas equivale a ser capaces de defender su identidad como fuerza de trabajo del capital, y con ello la existencia del capital mismo. Hoy, naturalmente, esas luchas casi siempre fracasan, porque el capital ya no necesita de ningún vínculo estable con la fuerza de trabajo: su propia dinámica de valorización hace que pueda reemplazar trabajadores a su antojo, sustituirles por máquinas, migrar sus operaciones, etc. Por lo tanto, hoy en día cuando los trabajadores luchan lo hacen apenas para no ser excluidos del proceso de explotación, para amortiguar la precariedad, o para obligar al Estado a salvarles de la indigencia. La defensa de la condición asalariada no augura ya ninguna mejoría; en el MEJOR de los casos, supone congelar el statu quo, agudizando sus contradicciones mientras se mantiene la ilusión de perpetuarlo.

Frente a esta realidad, la política izquierdista se centra en denunciar al neoliberalismo como una versión “mala” del capitalismo, pretendiendo así salvar la “buena” relación de explotación que está en su base. El izquierdismo asume que los explotados no pueden o no deben ir más allá de reafirmar su condición de explotados, eligiendo de paso a los políticos honestos que supuestamente obligarían al capital a volver al buen camino de antaño. Pero tal cosa es imposible: la relación social de explotación hizo crisis no porque el capital fuese mal administrado, sino justamente por lo contrario. Para valorizarse y crecer, que es toda su razón de existir, el capital debe obligatoriamente precarizar y excluir a la fuerza de trabajo, generando enormes poblaciones sobrantes, inservibles para la valorización. En otras palabras: la relación de explotación que caracterizó a todo el período histórico anterior, así como los modos de reproducción social y la identidad de clase basadas en esa relación... todo eso caducó de forma irreversible y no podría ser restaurado sin suprimir la valorización capitalista en cuanto tal.

Cualquier intento por salvar la reproducción social basada en el trabajo asalariado, en la producción de mercancías y en relaciones humanas mediadas por el dinero, sólo es viable a condición de que masas de gente cada vez más numerosas queden excluidas de todo el proceso, siendo condenadas a sobrevivir y perecer en unas condiciones de miseria y barbarie cada vez más inhumanas.

Esta dinámica no es un exceso o una desviación del capitalismo, sino que es el resultado lógico, necesario e inevitable de su desarrollo. Lo único que podría revertirla es la abolición del proceso que está en el núcleo mismo de esta sociedad: la valorización del valor mediante la explotación del trabajo asalariado en la producción de mercancías. La teoría de la comunización intenta explicar cómo esto podría tener lugar, en unas condiciones tales que ni la defensa de la condición proletaria, ni la reforma de la ley del valor, suponen ruptura alguna con el proceso capitalista propiamente tal.

Esta perspectiva trae a primer plano la ambivalencia que caracteriza al ser de los proletarios: para sobrevivir necesitan reafirmar su vínculo con el capital, perpetuándose como clase explotada; pero a la larga sólo pueden sobrevivir rompiendo con el proceso capitalista mediante su auto-abolición como clase. Y esto, en definitiva, sólo puede realizarse mediante la comunización; es decir, implementando relaciones y formas de actividad que directamente deroguen la ley del valor, suprimiendo la propiedad privada, el trabajo asalariado, el dinero y el intercambio.